

¿Una nueva erótica?¹

Jean Allouch

Se escucha por doquier que el asunto relativo a Weinstein,² fue seguido de una marejada cuya fórmula sería: “Las mujeres han tomado la palabra”. A propósito de esto, querría llamar la atención sobre un punto que pasa desapercibido hasta hoy – tal y como la palabra EUROPA cuando se escribe en grandes caracteres sobre un mapa de Europa y no se puede leer. De una amplitud inigualada, según se dice, esta toma de la palabra está pues centrada en el susodicho “asunto” y en todos los que se admiten configurados paralelamente (sin, no obstante, acercarse a ver más). Por tanto, una escena en la que figuran un hombre y una mujer y en la que interviene cierta relación sexual hecha de un poder del hombre sobre la mujer al que se reconoce como abusivo. De acuerdo.

Esta escena es una entre muchas no sólo posibles (como la “escena primitiva”, no de dos sino de tres personajes, o aún la escena sadomasoquista), sino efectivas, en las que un hombre y una mujer pueden verse concernidos (los problemas homo y trans no son considerados). Sin embargo, solo sobre esta escena se focalizan los debates, los interrogantes e incluso las pasiones. O sea que estos debates, interrogantes y pasiones resbalan en el mármol del caso Weinstein. Pasa aquí como con el cristianismo en el que la escena de la Crucifixión ha hechizado a millones de persona durante siglos, se ha apoderado de su erótica alojándola en límites estrechos, ofreciéndoles al mismo tiempo una cierta manera de gozar (se aguarda para muy pronto *Las confesiones de la carne*³ de Michel Foucault). He aquí la misma *quasi*-eternidad ofrecida a la configuración Weinstein. ¿No se le concede demasiado honor al comportamiento de este señor? ¿demasiado peso? ¿demasiada importancia? Que cada cual juzgue.

Tanto la radio como los periódicos se vuelven portadores de ciertos enunciados que despliegan esta erótica sobre la que nos preguntamos si es tan nueva como se pretende. Este, escuchado en la radio que no ha perturbado a nadie: “Los hombres, de ahora en adelante, deben ser cuidadosos”. Cierta amenaza entra en la erótica, y ella apunta a los heterosexuales. ¿A todos? Entonces ¿tales enunciados habrían sido pronunciados por quienes? Respuesta: por el matón que abre la puerta al delincuente que acaba de purgar su pena; por el educador que después de haberlo castigado, sermonea a aquel que ha hecho responsable. Sin embargo, sin duda no por el cura que ha dado la absolución a quien se confiesa con él. Y tampoco por un psicoanalista. En términos de libertad sexual ¿qué precio siente que ha pagado por ella el que ha sostenido tales palabras? ¿Qué limitaciones impone así a su erótica?

¹ <http://oedipe.org/article/une-nouvelle-erotique-par-jean-allouch>

² https://es.wikipedia.org/wiki/Acusaciones_de_abuso_sexual_contra_Harvey_Weinstein

³ <http://www.gallimard.fr/Catalogue/GALLIMARD/Bibliotheque-des-Histoires/Les-aveux-de-la-chair>.

Se oye esta otra frase: “Cuando digo no, es no”. Es una versión de “un centavo es un centavo”, fórmula⁴, que usó una vez Lacan para aclarar lo que entendía por “significante”. En uno y otro caso, la segunda ocurrencia (“no” o “centavo”) no tiene la misma significación que la primera y entonces solo el tono procurará hacer equivalentes estas dos significaciones. ¿Qué tono? No veo sino una palabra para calificarlo: “autoritario”, no en el sentido de lo que ejerce autoridad verdaderamente y tal que es indiscutible para quien reconoce esta autoridad, sino en el sentido de la voz feroz de lo que Freud denominaba “superyó cultural”. Se plantea contra nada menos que el lenguaje que, como se sabe después de Ferdinand de Saussure, hace que un término no sea nada en sí mismo puesto que no encuentra su valor más que siendo diferente de todos sus otros usos. No se ve bien como este giro incorrecto utilizado en el lenguaje podría ser considerado como una “buena expresión”. Los juegos del lenguaje puestos al servicio de la seducción son de todos modos, más sutiles...

Lo forzado del “Cuando digo no es no” no recae solamente sobre el lenguaje; no desconoce menos la efectividad de las relaciones eróticas. Se duda al validar un solo caso, tan numerosos son y tan conocidos. En *Mi estación preferida* de André Téchiné, el personaje que interpreta Catherine Deneuve (firmante con otras de un, a partir de ahora, célebre escrito publicado en *Le Monde* el 10 de enero)⁵ sufre los ataques de un petimetre y rechaza por dos veces, no tanto sus avances como su avanzada (pues no habla de modo ordinario sino que actúa), para, finalmente, consentirlos. Por tanto ¿qué hombre o qué mujer no tiene la experiencia de relaciones sexuales consentidas que han resultado ingratas e infelices?

He aquí pronunciada la gran palabra de esta erótica: “consentimiento”. Deja perplejo el poco cuidado que se le presta y muy especialmente cuando se la toma del ámbito estrecho de un pensamiento binario, si/no: un “no” que sería un “no” y un “si” que sería un “si”. Se pretende saber exactamente a que se consiente. ¿Se establecerán las miles de caricias posibles desde el momento en que se compromete uno en un cuerpo a cuerpo carnal? Tal consentimiento sólo sería considerado con algo de seriedad si la erótica se llevara bien con la dominación. A duras penas se trata de la cuestión de dominio en las palabras leídas u oídas aquí o allá, o más bien el dominio figura allí como algo implícito, pues así es de evidente. Tal dominación es lo que se dice que vale por encima de todo suponiendo que la libido se

sometiera a ella. Esta voluntad intempestiva de un dominio de la libido, lo promociona sin problematizarlo nunca, una imagen del periódico *Libération* del 15 de enero de 2018



Pura broma y cuento fantástico. Toda la experiencia erótica va en contra. Si hubiera una expresión que describiera de más cerca esta experiencia, se la encontraría en San Juan de la Cruz: “Entréme donde no supe / y quedéme no sabiendo”. La erótica deja mal parado el dominio de sí, lo que ya sabían los griegos de la época clásica.

También el ejercicio analítico abandona el dominio. Se invita al analizante a que renuncie a una posición en la que se querría o en la que sería amo de su

4 “En sou est un sou”, un céntimo es un céntimo.

5 https://elpais.com/cultura/2018/01/09/actualidad/1515513768_647890.html

palabra, a decir lo que se presente a su espíritu. Lapsus, síntoma, sueños le han advertido que su palabra no está totalmente bajo su control. Según una bella expresión de Aragón conversando con Neruda, las palabras del analizante no son dirigidas ni erigidas sino “palabras asentadas” [*mots assis*].

Sólo un “consentimiento” conviene a la erótica, la que se concede renunciando al dominio, sin que el efecto esperado de un plus de goce esté asegurado. Si no se lo admite, nos remitimos de nuevo a una moralidad que reforzaría lo jurídico más todavía. Michel Foucault proponía que nada de lo erótico fuera objeto de una legislación. Sólo la violencia es condenable. ¿No podríamos atenernos a eso? ¿Deberemos de ahora en adelante someter lo erótico a esta tendencia moderna de querer pesarlo todo y evaluar y controlar todo? Buenos días, tristeza.⁶

Jean Allouch, este 18 de enero de 1018 (sic en francés)

(Traducción: Javier Navarro, 25 de enero de 2018)

⁶ Alusión al libro de F. Sagan. <http://unlibroaldia.blogspot.com/2009/07/francoise-sagan-buenos-dias-tristeza.html>